

Introducción

Una visión alternativa del espacio y los actores interamericanos

Natalia Saltalamacchia y Arlene B. Tickner*

Las relaciones interamericanas han sido ampliamente estudiadas en los círculos académicos del hemisferio occidental¹. Generalmente, los análisis del conjunto de interacciones que existen entre Estados Unidos y el resto del continente americano han girado en torno a dos ejes: la hegemonía estadounidense y sus efectos para las relaciones hemisféricas; y la centralidad de los estados regionales como gestores principales de éstas. Si bien este tipo de enfoque no carece de utilidad, la concentración exclusiva en las relaciones interestatales no permite dar cuenta de la proliferación de relaciones entre los actores no estatales del continente. Al mismo tiempo, el estado-centrismo característico de la mayoría de los estudios académicos en este campo tiende a retroalimentar las asimetrías de poder existentes entre Estados Unidos y los demás países al no considerar una serie de relaciones políticas, económicas, culturales y sociales entre actores distintos al Estado nacional en donde dicho desequilibrio puede no ser tan evidente.

Con el fin de llenar este vacío en la literatura, este libro tiene como objetivos principales explorar la dimensión transnacional de las relaciones interamericanas -es decir, la interacción entre actores no estatales a través de las fronteras nacionales de los países de la región- y analizar el impacto de éstas en el ámbito de las relaciones interestatales en el continente americano. Esta visión complementaria y novedosa puede ofrecer una radiografía más comprehensiva del sistema interamericano al ampliar el lente a través del cual éste se examina, no solo en términos de los actores que se consideran como tales sino también en cuanto a los temas relevantes del quehacer regional. Con ello, el libro busca arrojar mayores luces acerca de las dinámicas y procesos, así como los problemas y desafíos enfrentados por las sociedades y los Estados que habitan el espacio interamericano.

1. El área de estudio: la Cuenca de los Huracanes

El carácter crecientemente transnacional de las relaciones interamericanas se enmarca dentro del proceso de la globalización, un fenómeno que se manifiesta tanto en la esfera económica como en los ámbitos político, social, cultural, ideológico y geográfico. La globalización se caracteriza por la compresión del espacio-tiempo, la cual produce múltiples ámbitos de interpenetración entre distintos actores sociales así como la aceleración de sus dinámicas de interacción, dando lugar al surgimiento de prácticas que atraviesan las fronteras políticas tradicionales. Según autores como Arjun Appadurai, la velocidad, alcance y volumen del movimiento de personas, finanzas, imágenes e ideas a nivel global apuntan hacia la disyunción y la desterritorialización

* Natalia Saltalamacchia Ziccardi es profesora titular del Departamento de Estudios Internacionales del ITAM. Arlene B. Tickner es profesora titular del Departamento de Ciencia Política de la Universidad de los Andes y profesora asociada del Departamento de Ciencia Política de la Universidad Nacional de Colombia.

¹ Véase, por ejemplo, Peter H. Smith, *Talons of the Eagle*, New York: Oxford University Press, 2000; Jorge Domínguez (ed.), *The Future of Interamerican Relations*, New York, Routledge, 2000; Gordon Mace y Jean-Philippe Thérien, *Foreign Policy and Regionalism in the Americas*, Lynne Rienner Publishers, 1996; Heraldo Muñoz y Joseph S. Tulchin, *Latin American Nations in World Politics*, Boulder, Westview Press, 1996, segunda edición.

como fuerzas centrales del orden actual². Éste es descrito por el autor señalado como un conjunto de flujos –de migrantes, refugiados, turistas, trabajadores, imágenes del mundo, activos financieros, tecnologías e ideas sobre la democracia, los derechos humanos y el medio ambiente, entre otros– que evidencian altos niveles de interacción así como formas fluidas e irregulares de movimiento. La reconfiguración de las lógicas nacionales, regionales e internacionales es un resultado natural de los procesos señalados.

Los diferentes capítulos del libro se enfocan en un área particular del continente – aquí denominada Cuenca de los Huracanes de las Américas (CHA) – que se extiende desde el sur de los Estados Unidos hasta Colombia y Venezuela incluyendo México, Centroamérica y la Cuenca del Caribe³. En dicha zona es factible argumentar que se está gestando un nuevo espacio geográfico, una meta-región, a través de los crecientes vínculos e intercambios sociales, económicos y culturales entre sus habitantes, a partir de los cuales las relaciones transnacionales han adquirido un dinamismo extraordinario.

Como en todas las regiones, dentro de la Cuenca de los Huracanes se han configurado polos de atracción –o si se quiere, metrópolis regionales– donde convergen mayores flujos de personas, de capital, de materias primas, de productos finales, culturales y de significado que circulan a lo largo y ancho de esta zona. Entre dichos polos se destacan las grandes ciudades del sur de Estados Unidos, desde Los Ángeles hasta Miami. Éstos fueron los primeros en aparecer alrededor de los años cincuenta, y su fuerza de atracción e influencia incentivó la conformación progresiva de este nuevo espacio social. A partir de la fuerza centrípeta original ejercida por la zona sur de los Estados Unidos –y todavía hoy fundamental–, se fueron configurando en otras partes de la Cuenca nuevos nodos de confluencia de los flujos regionales, los cuales a partir de su mutua articulación y agregación dieron origen al nuevo conjunto que aquí se estudiará.

La noción de la Cuenca de los Huracanes es una herramienta heurística que posibilita una aproximación no tradicional al estudio de las relaciones interamericanas. Su principal mérito reside en incentivar un pensamiento distinto acerca de la geografía y, por ende, de la geopolítica del continente. Constituye una invitación a concebir el espacio en términos dinámicos y móviles, sobre la base de flujos, polos de influencia, atracciones mutuas y lazos culturales; y permite pensar las relaciones interamericanas también como relaciones entre las sociedades que crean y habitan dichos espacios translocales y transnacionales.

El espacio de la Cuenca es particularmente apto para ensayar este enfoque dentro los estudios interamericanos. Aunque seguramente las relaciones entre Estados Unidos y los países del Cono Sur podrían ser estudiadas desde una perspectiva similar, la mayor intensidad, densidad y diversidad de flujos transnacionales que caracterizan a esta zona hace que las relaciones entre los Estados Unidos y las demás naciones que la conforman sean cuantitativa y cualitativamente diferentes.

La Cuenca de los Huracanes existe en función de una diversidad de redes translocales y transnacionales que conectan material y simbólicamente a sus distintas comunidades, centros productivos y mercados de trabajo. Estas redes son precisamente

² Arjun Appadurai, *Modernity at Large*, Minneapolis, University of Minnesota Press, 1996.

³ Para el fundamento y la descripción de la Cuenca de los Huracanes, véase el capítulo uno de Francis Pisani en este libro.

el objeto de análisis del libro. Sin embargo, es importante señalar que este no pretende ser un estudio de las redes en sí mismas –i.e. su estructura interna, sus nodos y conectores. Lo que interesa examinar son tres dimensiones específicas de las redes que inciden de forma más directa en las relaciones interamericanas: 1) sus orígenes y objetivos; 2) la forma en que reconfiguran el espacio y la geografía en la región; y 3) los cambios que producen en las relaciones entre autoridades estatales y habitantes, así como entre distintas sociedades de la región.

2. Dimensiones analíticas

a) Orígenes y objetivos de las redes

La expansión de los flujos y las redes transnacionales en las últimas tres décadas se explica principalmente en función del desarrollo de las tecnologías de la información y de las comunicaciones, las cuales han acortado las distancias tradicionales de espacio y tiempo. No obstante, el desarrollo tecnológico, aunque ha creado condiciones permisivas para la creación de múltiples tipos de vinculaciones transnacionales, no explica por sí solo la tendencia creciente de la sociedad a organizarse en redes. Dicho fenómeno está motivado en gran medida por las deficiencias de los Estados y los mercados para atender satisfactoriamente las necesidades de sus poblaciones en el contexto de la globalización⁴.

En efecto, la proliferación de redes transnacionales puede explicarse en parte como una estrategia para confrontar los problemas derivados de la creciente incapacidad estatal y la tendencia dominante a acudir a los mercados para regular una parte cada vez mayor de la actividad económica, política y social. Así, las sociedades se organizan de manera autónoma en redes para resolver problemas de acción colectiva y generar respuestas eficaces a sus necesidades básicas, intentando compensar de esta manera las debilidades institucionales de los Estados o su desinterés o negligencia respecto a cuestiones que son importantes para estos grupos.

Dado lo anterior, es importante estudiar los orígenes de las redes translocales y transnacionales que operan en la región y los objetivos que ellas persiguen. En general, los estudios de caso incluidos en el libro sugieren que existen tres razones por las cuales las diferentes redes se han creado: (1) para resolver problemas relacionados con los derechos civiles y políticos, económicos y sociales de individuos y grupos distribuidos en el espacio de la Cuenca (en el caso de las redes formales); (2) para contrarrestar las políticas de control del Estado (en el caso de las redes ilícitas); y (3) para mantener o difundir creencias y prácticas culturales que obedecen a factores identitarios dentro del contexto de la globalización y la migración internacional (en el caso de las redes informales).

b) Las redes y el espacio

Las redes constituyen una forma de organización particularmente afín a las dinámicas de la globalización. Por su morfología éstas tienden de manera natural a ignorar las delimitaciones geopolíticas tradicionales y a convertirse en actores

⁴ Para una exposición detallada de este argumento véase el capítulo tres, de Jim Robinson, en este volumen.

translocales y transnacionales. Al hacerlo, articulan nuevas formas de organización e identidad y participan de forma activa en la reconfiguración del espacio geográfico. Así, éste ya no está necesariamente enmarcado dentro de los límites establecidos por la contigüidad física o por las divisiones políticas, sino que se extiende hacia todos los rincones alcanzados por las conexiones de la red. Con ello, las relaciones económicas, políticas y sociales que caracterizan a los países individuales y a la región como un todo se ven transformadas.

Por este motivo, en este libro se presta especial atención a la manera en que las redes, como forma de organización de la actividad social, tienden a producir nuevas maneras de percibir y relacionarse con el espacio. Los estudios de caso ilustran diferentes tipos de prácticas espaciales que se están registrando en la Cuenca, así como formas alternativas de construcción social y política del espacio. Algunos de ellos también demuestran cómo las autoridades estatales mismas están incorporando concepciones novedosas sobre qué es lo local, lo nacional, lo regional y lo global, y cuáles son sus límites y posibilidades de acción en cada uno de estos planos, como consecuencia de la existencia y actividad de las redes transnacionales.

c) Las redes y los Estados

A pesar de los múltiples retos que enfrenta, el Estado como institución está lejos de desaparecer o tornarse irrelevante. Las redes translocales y transnacionales se desarrollan de forma paralela pero a la vez interactúan con los Estados. Éstos siguen siendo un punto de referencia obligado en la medida en que establecen los marcos legales –tanto nacionales como internacionales– dentro (o fuera) de los cuales operan las redes. En consecuencia, ni los Estados pueden ignorar la existencia de los actores no estatales transnacionales, ni éstos pueden escapar del todo a la presencia de las autoridades estatales. Se producen así puntos de encuentro o interfases entre estas dos formas de organización de la actividad social.

En este libro se ilustran algunos de los modos de interacción que se han desarrollado entre redes y autoridades estatales o internacionales en la Cuenca de los Huracanes. Los objetivos y características de cada red son factores determinantes del tipo de interacción registrada. Los estudios de caso sugieren que, en general, las redes que son formales o ilícitas no pueden sino involucrar al Estado de una u otra forma, ya sea porque lo interpelan para que genere nuevas políticas o porque lo desafían en sus tareas de control. En contraste, las redes informales tienden a involucrar menos al Estado, justamente porque pueden cumplir sus funciones al margen de los canales públicos u oficiales y sin necesidad de contar con el reconocimiento formal de su existencia por parte de las autoridades.

3. Tipos de redes

Dentro de las ciencias sociales se han atribuido distintos significados a los conceptos de flujo y red. En el capítulo dos, como se explicará más adelante, se aborda esta discusión y se proponen definiciones precisas al respecto. No obstante, es importante observar que los flujos que son de interés para este libro involucran tanto la circulación de entes materiales (bienes, capitales, personas) como inmateriales (flujos de significado, flujos de información) a través de las fronteras nacionales. Los flujos

constituyen una de las pistas más interesantes y productivas para rastrear los procesos de desterritorialización y reterritorialización que caracterizan a la globalización.

Las redes sociales pueden ser clasificadas de acuerdo a una diversidad de criterios. Teniendo en cuenta los objetivos del libro, aquí se utiliza una clasificación basada en el grado de institucionalización de las redes y su relación con el entorno político y legal.

Desde este punto de vista las redes pueden ser formales o informales. Las redes formales presentan un cierto grado de institucionalización de la acción colectiva entre individuos o grupos para alcanzar una meta compartida. Implican una conciencia más o menos desarrollada de pertenencia a un conjunto o a parte de él. Los integrantes de las redes formales coordinan y dan dirección a los flujos de tal forma que sean instrumentales para alcanzar las metas fijadas por éstas. Respecto a su entorno, las redes formales operan pública y abiertamente; generalmente buscan ser reconocidas como actores e interlocutores legítimos por parte de autoridades u órganos oficiales, a quienes pretenden influir o movilizar en función de sus propios intereses y metas.

Las redes informales, por su parte, están constituidas por una serie de nodos conectados entre sí a través de la circulación no fija o irregular de diversos tipos de flujos. No buscan o no han alcanzado todavía ninguna institucionalización (muchas redes formales han empezado por ser informales). Sus integrantes pueden tener una meta común pero ésta no es necesariamente discutida o acordada. Muchas veces corresponde a acuerdos implícitos provisionales con objetivos limitados y parciales. A pesar de ello, las redes informales tienden a generar afinidades entre personas o grupos que están expuestos a realidades materiales y conceptos inmateriales similares.

Las redes informales se mueven fuera de los canales reconocidos y no se interesan por los procesos formales de gobierno. Por ello son menos visibles y han sido poco estudiadas en general y en el espacio interamericano en particular. A pesar de ello, éstas constituyen una parte importante del tejido social que caracteriza a la Cuenca de los Huracanes. Los tres estudios de caso aquí incluidos demuestran, por ejemplo, que a través de las redes informales se ha generado un denso sustrato cultural en el que se apoya la existencia de esta meta-región. Vale la pena señalar que aunque los casos seleccionados se ubican en el terreno cultural –abordando expresiones musicales, literarias o prácticas religiosas–, las redes informales se manifiestan en muchos otros ámbitos como las cadenas migratorias o las comunidades epistémicas.

Por último, en este libro se incluyen también estudios sobre redes ilícitas que operan en la Cuenca de los Huracanes. Son importantes, entre otras cosas, porque ilustran que la reorganización material y simbólica del espacio a partir de la proliferación de redes translocales y transnacionales se da en todas las vertientes de la actividad humana y no sólo en aquellas áreas que se consideran progresistas o socialmente útiles. En nuestra tipología, las redes ilícitas constituyen una categoría aparte dada la naturaleza específica de sus actividades, las cuales se caracterizan por romper con la legalidad establecida. En el capítulo dos, Nielan Barnes y Katherine Reilly sugieren que las redes ilícitas pueden ser vistas como un subconjunto dentro de las redes informales dado el tipo de relación que sustentan con el entorno político-legal: i.e., su existencia como actores no es reconocida, ni sancionada como legítima por parte de las autoridades constituidas y operan en la clandestinidad. Aunque esto es cierto

para todas las redes ilícitas, algunas de ellas –las más efectivas y peligrosas- cuentan con algunos rasgos de las redes formales en términos de su nivel de institucionalización y coordinación interna, así como el sentido de pertenencia de sus miembros a un conjunto que sustenta un objetivo(s) compartido(s). Los estudios de caso aquí incluidos –redes mareras y redes de tráfico de cocaína– ponen en evidencia ambas cuestiones.

4. Organización del libro

El libro se divide en dos partes. La primera parte es de carácter teórico-conceptual y busca analizar el creciente papel de los actores transnacionales en la política mundial actual y caracterizar a la Cuenca de los Huracanes de las Américas como un espacio dinámico dentro del sistema interamericano en donde la importancia de las redes transnacionales es particularmente evidente. La segunda parte es de orden empírico y se compone de diez estudios de caso que examinan los diversos tipos de redes transnacionales que existen en esta zona.

Las redes transnacionales formales, informales e ilícitas que atraviesan la Cuenca de los Huracanes son innumerables. Dos criterios generales guiaron nuestra selección de casos. En primer lugar buscamos redes relacionadas con temas o fenómenos característicos de la Cuenca (e.g., migración y diásporas, tráfico de cocaína, SIDA) o incluso singulares u originarios de esta meta-región (e.g. maras, hip-hop, mujeres afrolatinoamericanas y afrocaribeñas). En segundo lugar, con el objetivo de poner en mayor relieve la riqueza del tejido transnacional en la zona, privilegiamos las redes que no hubieran sido ya extensamente estudiadas en la literatura clásica sobre el tema (e.g., santería cubana, hip-hop). Esta selección de casos se acompañó de y a la vez fortaleció la convicción original de los coordinadores de recurrir a un enfoque interdisciplinario para estudiar de manera más creativa los procesos transnacionales y translocales en esta parte del mundo. En consecuencia, el libro se beneficia de la contribución de politólogos, internacionalistas, antropólogos y sociólogos.

El carácter interdisciplinario de los diferentes capítulos del volumen constituye la mayor fortaleza de éste así como su reto principal. El hilo conductor entre ellos está dado por las dimensiones analíticas arriba mencionadas, pero la manera en la que éstas son abordadas y la estrategia narrativa de cada capítulo empírico varía de acuerdo con la tradición disciplinaria del autor y el tipo de fenómeno estudiado. Por este motivo, los estudios de caso no son directamente comparables, ya que cada uno arroja una visión específica sobre algunos aspectos de la red analizada. Sin embargo, cada caso busca precisar las diferentes formas en las que las redes sociales desempeñan una función primordial de reconfiguración del espacio político y social que no coincide con las fronteras geopolíticas convencionales y, donde resulta pertinente, aborda también la interrelación de la red con otras estructuras organizativas como el Estado o el mercado. En su conjunto el libro permite comprender el alcance, la magnitud y la importancia de una multiplicidad de dinámicas impulsadas por las redes transnacionales en el espacio de la Cuenca de los Huracanes.

Perspectivas teóricas y conceptuales

En el capítulo de apertura Francis Pisani expone las características básicas de la Cuenca de los Huracanes. Explica que la Cuenca es el producto de relaciones e

intercambios económicos, políticos, sociales y culturales particularmente intensos entre las sociedades que la componen. Este ensayo invita a un enfoque sutil en el análisis de los asuntos interamericanos, uno que trasciende los Estados y captura las realidades sociales en curso por debajo y más allá de éstos. No se centra tanto en categorías fijas (fronteras, nacionalidades legales) sino más bien en procesos (migración, difusión cultural, creolización, entre otros). Sugiere que la Cuenca es incluso más un proceso que un espacio, o por lo menos, un espacio que debe estudiarse como un proceso.

En el capítulo dos Nielan Barnes y Katherine Reilly analizan las múltiples formas en que las redes transnacionales han sido conceptualizadas y estudiadas dentro de diversos campos de las ciencias sociales. El estudio de las redes ha sido prolífico en años recientes, por lo que las autoras investigan de qué manera se ha utilizado el concepto de redes en cuatro áreas temáticas - el transnacionalismo, la migración, la sociedad civil global y los movimientos sociales transnacionales- que son especialmente relevantes para entender los procesos en curso dentro de la Cuenca de los Huracanes. A raíz de un análisis inductivo de dicha literatura, las autoras ordenan la discusión en torno a las redes transnacionales en cinco categorías analíticas, las cuales son discutidas a lo largo del capítulo. Encuentran que las redes constituyen un objeto de estudio en términos de (1) los nodos que las constituyen; (2) la naturaleza de sus vínculos y desconexiones internas; (3) el patrón y cantidad de flujos que circulan a través de ellas; (4) las estructuras que constituyen; y (5) su potencial para propiciar nuevos usos y percepciones del espacio. Finalmente el capítulo identifica algunas líneas de investigación futura en este tema.

El capítulo tres, escrito por James Robinson, examina las relaciones entre los actores y las redes transnacionales por un lado, y los Estados y las organizaciones intergubernamentales por el otro. El autor alerta sobre la necesidad de analizar la multiplicación y el papel actual de las redes y actores transnacionales sin perder de vista que éstos se desarrollan en un sistema estatal preexistente, que influye necesariamente en su organización, estrategias y objetivos. Desde una visión que enfatiza el peso y la presencia continua de los Estados, este capítulo ofrece un saludable contrapunto al tenor general del libro, pero al mismo tiempo y en sus propios términos confirma la relevancia creciente que tienen los actores transnacionales, y los desafíos y/o oportunidades que representan para las autoridades estatales.

Redes formales

David Ayón estudia en el capítulo cuatro la conformación, estructura y operación de dos tipos de redes vinculadas con la histórica diáspora mexicana en Estados Unidos: por un lado, la red o meta-red latina en la que líderes mexicano-americanos ocupan lugares muy destacados pero cuyas conexiones con México son ya tenues y, por el otro, la más débil y reciente red de líderes y organizaciones de migrantes nacidos en México que mantienen vínculos cercanos con su país de origen. Estas redes son distintas en términos estructurales, independientes entre sí, y muchas veces entran en dinámicas competitivas debido a que sus bases sociales se entrecruzan. En este sentido, el autor muestra cómo la red mexicana se ha fortalecido a raíz de una política de colaboración y apoyo desarrollada por el gobierno de México en los últimos lustros con el propósito de abrir un canal de influencia alternativo y promover sus intereses en el vecino país del norte.

En el capítulo cinco, Susanne Jonas analiza los esfuerzos organizativos de los migrantes centroamericanos, especialmente los salvadoreños y los guatemaltecos, para lograr su legalización y otros derechos como migrantes en una subregión de la Cuenca de los Huracanes conformada por varios lugares en Estados Unidos, México y Centroamérica. Hoy en día, se han desarrollado una serie de actividades simultáneas y coordinadas a través de dicha región a favor de los derechos de los migrantes. A partir de su análisis de las interacciones complejas que existen entre las actividades que tienen lugar en estos múltiples lugares (países de origen, tránsito y destino) y de sus respectivas dinámicas, la autora plantea la existencia de una red transregional de cabildeo político a favor de los derechos de los migrantes, y argumenta que ésta podría ser una experiencia determinante para otros migrantes latinos en las Américas.

Katherine Reilly argumenta, en el capítulo seis, que el uso que los seres humanos dan a las oportunidades brindadas por la tecnología de la información y comunicaciones (TIC) para organizarse y comunicar entre sí está influido por y puede también alterar las realidades y la geografía social existentes dentro de una región dada. La autora utiliza los conceptos de la geografía social y de los públicos transnacionales para evaluar el estado del acceso, el uso y la apropiación de la TIC en la Cuenca de los Huracanes, con énfasis particular en Centroamérica. Sostiene que el sistema existente de apoyo social influye en el nivel de apropiación de la TIC pero, una vez que la tecnología se apropia, comienza a formar parte de dicho sistema. Así, cuando la tecnología facilita la formación de redes transnacionales o translocales, no sólo cambia la geografía social sino que también aumenta el poder de ciertos actores y disminuye el de otros al modificar el carácter del sistema de apoyo social. En sus conclusiones, la autora sugiere cómo dichos cambios podrían afectar las relaciones entre los Estados y las sociedades en la zona.

Por su parte, en el capítulo siete Nielan Barnes analiza el efecto que las redes transnacionales ejercen sobre las organizaciones locales que en ellas participan, a través de un estudio comparativo en torno a las organizaciones que combaten el VIH/SIDA en Tijuana y Ciudad de México. Barnes ilustra cómo ciertos aspectos cualitativos de las redes transnacionales influyen en los componentes estructurales e ideológicos de las organizaciones locales y también afectan su sustentabilidad. Subraya que la participación en redes transnacionales puede tener efectos tanto positivos como negativos, dependiendo de la naturaleza de los vínculos establecidos y el contenido de los flujos que por ellas transitan. Finalmente, el capítulo identifica los recursos y los procesos institucionales de colaboración específicos que son necesarios para desarrollar organizaciones locales efectivas y sustentables, así como para establecer alianzas entre el Estado y la comunidad para enfrentar la pandemia del VIH/SIDA en regiones como la Cuenca.

En el capítulo ocho, Ochy Curiel presenta la experiencia de la Red de Mujeres Afrolatinoamericanas y Caribeñas (Redlac), una de las primeras articulaciones regionales de mujeres afrodescendientes que se ha creado para combatir el racismo y el sexismo. Como académica pero también activista, la autora examina los procesos de constitución de esta red y la crisis por la que atraviesa debido a sus niveles precarios de institucionalización y las diferencias políticas que existen entre sus integrantes, lo cual ha dificultado el impulso de estrategias regionales.

Redes informales

Arlene B. Tickner, en el capítulo nueve, rastrea la producción de la cultura hip-hop desde sus orígenes en la experiencia vivida por las comunidades marginadas afroamericanas y afrocaribeñas en Estados Unidos, hasta su comercialización para el consumo cultural global y su reinserción en distintos contextos geoculturales en la Cuenca de los Huracanes. La autora argumenta que tanto la producción del hip-hop como su mercantilización y consumo participan en la creación de una red transnacional de símbolos culturales. El hip-hop constituye un caso de particular interés dado sus orígenes en la Cuenca y sus amplios niveles de circulación global. Para analizar la interacción y negociación que tiene lugar entre el hip-hop global y la apropiación e hibridación de sus símbolos culturales y lenguaje a nivel local, el capítulo estudia la evolución del hip-hop en tres países distintos, Colombia, Cuba y México. La autora precisa cómo el hip-hop sufrió un proceso distinto de inserción y adquirió niveles variados de visibilidad e importancia en cada uno, dependiendo del interés de los medios, la composición racial y étnica de cada país, y sus condiciones políticas, económicas y sociales.

En el capítulo diez, Marisa Belausteguigoitia trabaja la noción de “red” dentro del contexto de los estudios culturales y de la crítica literaria. Su objetivo principal es indagar sobre la alteración de las identidades nacionales y la emergencia de identidades transnacionales producidas por los múltiples contactos, flujos de valores, mercancías y promesas que se dan en el proceso migratorio. El capítulo se enfoca en las narrativas de dos flujos migratorios y culturales: los de mujeres chicanas y caribeñas en Estados Unidos. Estos flujos han permitido la reconfiguración de las identidades fronterizas, localizadas en los límites de las naciones, y con ellas la producción cultural de una narrativa transnacional suspendida entre éstas. En relación con la recomposición de identidades chicanas la autora analiza la narrativa de Gloria Anzaldúa, en particular su libro *Borderlands/La Frontera. The New Mestiza*. La narrativa caribeña está representada por la novela *Cuando era Puertorriqueña* de Esmeralda Santiago.

El capítulo once tiene como propósito central analizar el papel desempeñado por las redes religiosas en el proceso de transnacionalización y apropiación de la santería cubana. Para ello, Kali Argyriadis y Nahayeilli B. Juárez Huet parten de dos estudios de caso, La Habana y Ciudad de México. Las autoras muestran cómo estas redes se constituyen en subredes de individuos y agrupaciones con distintas estructuras organizativas, las cuales cobran matices diferenciados dependiendo de los distintos niveles y contextos en los que se desenvuelven pero que al mismo tiempo se mantienen en estrecha relación, lo que permite resaltar la transversalidad que las caracteriza. Asimismo, a partir de los estudios de caso el capítulo intenta definir de manera más concreta el concepto de “red transnacional” como herramienta para tipificar las relaciones que se entretienen en el seno de las prácticas religiosas analizadas.

Redes ilícitas

José Miguel Cruz, en el capítulo doce, explora el fenómeno de las maras o pandillas centroamericanas como red. Para ello, el autor examina las condiciones que hicieron que los grupos de jóvenes pandilleros centroamericanos terminaran convirtiéndose en redes transnacionales cercanas al crimen organizado. Aunque las maras no son el producto simple de los flujos de migración en la región, sino de un complejo cúmulo de factores locales, el capítulo afirma que la migración y el flujo de

personas, identidades y recursos entre Centroamérica y Estados Unidos han contribuido a configurar el actual fenómeno de las maras. Paradójicamente, la dinámica de las maras ha sido favorecida también por las políticas de seguridad de cero tolerancia y mano dura que algunos de los gobiernos centroamericanos han implementado en los últimos años. Esas políticas estimularon un flujo más dinámico de jóvenes pandilleros a través de la región dispersando el modelo cultural de las pandillas centroamericanas, facilitando el contacto de diversas expresiones pandilleras entre varios países de la Cuenca de los Huracanes y potenciando esta nueva expresión de red transnacional.

Las redes de tráfico de cocaína son un factor determinante de las dinámicas de seguridad del hemisferio occidental. Éstas infiltran las más altas esferas del gobierno, alteran las relaciones políticas, sociales y económicas, tienen efectos sobre el desarrollo moral y cultural de la región, afectan la soberanía nacional y juegan un papel importante en las relaciones exteriores de los países afectados. El capítulo trece, escrito por Athanasios Hristoulas, explica el origen de las redes ilícitas de narcóticos, examina las características principales de las redes de cocaína en la Cuenca de los Huracanes y explora el impacto que estas redes han tenido en las relaciones políticas, sociales, culturales y económicas en la región.

5. El análisis de las redes y su aporte a los estudios interamericanos

Hasta hoy los estudios interamericanos se han desarrollado principalmente en el campo de las Relaciones Internacionales y la Política Comparada. Seguramente por ello es fácil rastrear en la mayor parte de la producción académica la aceptación implícita de dos distinciones analíticas que estuvieron en la base de la creación de las RI como disciplina académica a principios del siglo XX. La primera se refiere a la distinción entre lo que ocurre *dentro* de los sistemas políticos nacionales y lo que ocurre *afuera* en el sistema internacional. Esta distinción atiende a la existencia de principios organizativos diferentes de la autoridad política en cada plano: un orden jerárquico en el plano interno del Estado-nación y un orden anárquico a nivel mundial derivado de la coexistencia de múltiples actores estatales formalmente autónomos⁵.

La segunda división a partir de la cual las Relaciones Internacionales adquirieron su identidad como campo de estudio es la existente entre las esferas *pública* y *privada* de la actividad humana. Ésta ha sido identificada por varios enfoques críticos, entre ellos el feminismo y el postcolonialismo, como una herramienta para identificar los agentes legítimos de la política, a saber, los Estados y las elites que los representan⁶. El efecto básico de la dicotomía público/privado es la circunscripción del análisis de lo político a la esfera pública, en donde las diferencias de poder que existen entre distintos actores sociales, así como sus respectivos roles en la sociedad, determinan el carácter de los actos y de los actores políticos. Estas diferenciaciones parten de una visión estática del espacio político dentro del cual los actores privados (por ejemplo, las mujeres y otros sujetos marginales) y sus respectivas prácticas son considerados irrelevantes.

⁵ R.B.J. Walker, *Inside/Outside: International Relations as Political Theory*, Cambridge, Cambridge University Press, 1990.

⁶ Partha Chatterjee, *The Nation and its Fragments. Colonial and Postcolonial Histories*. Princeton, Princeton University Press, 1993; J. Ann Tickner, *Gender in International Relations*, New York, Columbia University Press, 1992.

El carácter predominantemente estado-céntrico de los estudios interamericanos – apuntado al inicio– es el resultado lógico de la admisión de ambas premisas como punto de partida. Una vez situados en dicho mundo westfaliano, la asimetría de poder que existe entre Estados Unidos y el resto de sus vecinos americanos resulta tan pronunciada que es natural que mucha atención académica también se concentre en la naturaleza de la hegemonía estadounidense y sus efectos. En consecuencia, el análisis de las relaciones interamericanas suele limitarse a los diversos tipos de interacción que existen entre los Estados de la región y el papel desempeñado por el país del norte. Inclusive, el estudio de la política exterior interamericana, el cual incorpora variables internas o de nivel estatal, incluyendo la cultura política, el papel de las burocracias y de los líderes nacionales, modelos de política económica y tipos de gobierno, tiende a concentrarse en la explicación de las dinámicas interestatales, subvalorando el papel creciente de los actores transnacionales en los entornos nacionales y globales. En suma, la agenda de investigación en este campo se ha ceñido a definiciones demasiado estrechas de lo público y de lo internacional.

Cabe señalar, a raíz de lo anterior, que estas dicotomías han sido cuestionadas e incluso abandonadas en muchas áreas (temáticas y regionales) de las Relaciones Internacionales, en parte por la evidente necesidad de explicar el surgimiento de numerosos nuevos actores no estatales y “privados” cuya actividad transnacional diluye el adentro/afuera –como las redes sociales que aquí se estudian. Si bien la contribución de este libro no reside en comprobar la importancia del transnacionalismo, tema que ya ha sido ampliamente estudiado en la literatura académica, los análisis realizados son de gran utilidad para una mejor comprensión de la realidad interamericana, básicamente porque los capítulos empíricos del volumen hacen visibles algunas de las redes transnacionales que operan en el continente, y en particular en la Cuenca de los Huracanes. A continuación retomamos dichos trabajos para sugerir algunos de los aportes más importantes que se desprenden de ellos.

La distinción dentro/fuera remite directamente al concepto del espacio: cómo se organiza éste materialmente y cómo se construye conceptualmente. Los límites territoriales y soberanos del Estado que hacen posible hablar del dentro/fuera son una construcción social que se sostiene en la medida en la que los actores sociales la afirman o le dan sustancia a través de sus prácticas; es decir, en la medida en que la organización práctica de la vida política, económica y social de las personas se encuentra mayormente contenida dentro de dichos límites. Sin embargo, todos los capítulos de este libro muestran que a través de sus actividades las redes sociales de la Cuenca están desdibujando esta construcción tradicional del espacio.

Los capítulos de Ayón y Jonas, por ejemplo, muestran que las redes de migrantes están organizando espacios de acción política que son transnacionales o transregionales: la reivindicación de ciertos derechos básicos se ejerce al mismo tiempo (y muchas veces de manera coordinada) en países de origen, tránsito o recepción. Los líderes de dichas redes sostienen, por lo tanto, una representación ensanchada del espacio político, con lo cual la noción de ciudadanía ligada tradicionalmente a *un* Estado también tiende a modificarse. En ese sentido vemos, por ejemplo, exigencias de ciudadanía dual que permiten la participación política en dos sociedades de manera concurrente. Lo anterior también repercute en la reorganización material del espacio en la esfera privada, en el sentido de que cuestiones relativas a la vida cotidiana, los

problemas inmediatos, las relaciones familiares o sociales, entre otros, tienden a transnacionalizarse.

Los ejemplos anteriores aluden a una identidad política que, aunque de carácter transnacional y translocal, tiene un fuerte arraigo en los Estados. Sin embargo, otros capítulos –especialmente aquellos que estudian las redes informales– muestran que ciertas redes se forman como respuesta a necesidades identitarias y que en estos casos el Estado como referente principal de identidad no es particularmente relevante. En efecto, en dichas redes el sentido de comunidad y de pertenencia se entreteje por debajo, alrededor y arriba de los Estados, adquiriendo formas variadas. Como explica Cruz, los mareros se reconocen entre sí y a lo largo de la Cuenca a través de un lenguaje, una estética corporal y códigos de conducta propios. Su referente principal es la pandilla y no el origen nacional de cada miembro. El *barrio* –y por lo tanto su representación del espacio– se extiende hasta donde llegan las *clicas*, sin importar si oficialmente se denomina Los Ángeles, Chiapas o San Salvador. En sentido similar, como expone Tickner, la “zona hip-hop” de la Cuenca de los Huracanes surge como una forma colectiva de identidad principalmente entre juventudes marginales que comparten experiencias similares de pobreza, exclusión y marginación. Lo que cohesiona en este caso es la marginalidad y la sensación de desasosiego y desesperanza. A la vez, el imaginario construido a través del hip-hop está deslocalizado, es decir, no se encuentra vinculado a ningún espacio geográfico específico, ni fijo. Este tipo de fenómenos identitarios también se ve reflejado en la producción literaria, como sugiere el capítulo de Belausteguigoitia. La autora subraya el papel de las mujeres migrantes de quienes la sociedad patriarcal esperaba la reproducción de la tradición (nación, familia y religión), pero su realidad nómada las empuja a cuestionarla, rechazarla y reconfigurarla.

Todos los casos anteriores, que en principio suelen catalogarse como prácticas privadas, tienen consecuencias políticas potenciales considerables. Por ejemplo, estas redes simbólicas tienen como denominador común un profundo reclamo implícito o explícito a las autoridades que no han sido capaces de atender adecuadamente sus necesidades o abrir espacios para la satisfacción de sus aspiraciones. Desde este punto de vista, dichos jóvenes y mujeres no son “criaturas no públicas”⁷ o marginales sino que se ubican *dentro* de las relaciones interamericanas, en especial si uno escoge verlos en lugar de obviarlos⁸. En este libro es justamente la introducción de la noción de redes informales lo que nos permite realizar dicha operación.

En efecto, si uno se coloca por fuera de la dicotomía tradicional público/privado, se abre un espacio para el estudio de las redes informales, lo cual a su vez permite capturar o hacer visible una parte de la realidad interamericana que elude a los análisis convencionales. En particular, es posible incorporar una serie de actores y actividades tradicionalmente excluidos, por ejemplo, las “familias de religión” dentro de la tradición yoruba, por mencionar otro caso original incluido en este volumen. Así, los Estados del continente no pueden considerarse como el único referente de análisis, sino que se

⁷ Jean Bethke Elshtain, *Public Man, Private Woman*, Princeton, Princeton University Press, 1993, segunda edición.

⁸ Siguiendo a John Ruggie cuando afirma “lo que buscamos tiene obviamente un efecto sobre lo que encontramos”; al parecer los especialistas en el sistema interamericano no han buscado señales de la influencia de este tipo de actores en el quehacer continental. John Ruggie, “International Structure and International Transformation: Space, Time, and Method,” in Ernst-Otto Czempiel and James N. Rosenau (eds.), *Global Changes and Theoretical Challenges: Approaches to World Politics in the 1990s*, Lexington, MA., Lexington Books, 1989, p. 32.

presentan como un actor más (aunque evidentemente conspicuo), que tiene una lógica e intereses propios y que se interrelaciona con otros actores, entre ellos las redes⁹. Aún más importante es el hecho de que en muchos casos la lógica y los intereses estatales tienden a modificarse en la medida en que esta interacción crece en densidad e intensidad.

Los capítulos del libro ilustran las diversas modalidades que puede adquirir la interacción entre el Estado y las redes transnacionales, al tiempo que revelan algunas de sus consecuencias. El proceso de reconfiguración de los intereses estatales es evidente, por ejemplo, en el caso abordado por Argyriadis y Juárez. Las autoras apuntan a la participación activa del Estado cubano –primero como opresor y luego como promotor– en el desarrollo de la santería y sus redes; su difusión transnacional terminó por convertirla en un objeto identitario y político importante, lo cual cambió la inclinación negativa del Estado cubano hacia estas prácticas y lo impulsó incluso a trabajar a favor del afianzamiento del monopolio de Cuba a nivel mundial como lugar de peregrinaje religioso yoruba y turístico-cultural privilegiado.

En otros de los trabajos se observa cómo a raíz de la interacción mencionada se modifican las relaciones Estado-sociedad. En su análisis comparativo, por ejemplo, Nielan Barnes muestra que el tipo de redes transnacionales en las que participan las organizaciones locales de combate al SIDA tienen efectos para las relaciones que las segundas sostienen con el sector de salud público. En el caso de Ciudad de México ésta es una dinámica cooperativa y complementaria, en parte alentada por los socios y donantes internacionales de la red que enfatizan la asistencia técnica, el fortalecimiento de capacidades institucionales y la colaboración con el sector público, más que la provisión directa de medicamentos. En contraste, en Tijuana las organizaciones locales erigieron vínculos transnacionales con el objetivo de subsanar la ineficacia del Estado, es decir, para conseguir la transferencia de medicamentos desde Estados Unidos debido a su escasez en las estructuras de salud pública locales. En la agenda de esta red, por lo tanto, la promoción de alianzas con el sector público está ausente y, de hecho, se potencia una dinámica de competencia y rivalidad entre las ONG y las autoridades sanitarias locales. Siendo el combate al SIDA una meta compartida y de alto valor normativo para todos los actores sociales involucrados, este texto destaca las complejidades inherentes en la relación Estado-redes.

La operación de las redes transnacionales a través de la Cuenca también tiene consecuencias para las relaciones interestatales en sí. Los casos incluidos ejemplifican lo anterior de dos formas. La primera, ilustrada en el capítulo de David Ayón, se refiere a la posibilidad de establecer alianzas estratégicas entre el Estado y las redes (México y las redes de su diáspora) para intentar influenciar los objetivos y el desarrollo de la política internacional de otro Estado (Estados Unidos) en alguna materia específica. Este tipo de *lobby* constituye una novedad en las relaciones interamericanas que se ha potenciado como resultado de la acumulación de intensos flujos migratorios en las últimas décadas.

La segunda forma en que las redes afectan las relaciones entre Estados, como se evidencia en el capítulo sobre las maras de Cruz y en alguna medida en el de redes de tráfico de cocaína de Hristoulas, se refiere al incentivo que la operación de redes

⁹ Ulf Hannerz, *Transnational connections*, London/Nueva York, Routledge, 1996.

transnacionales ilícitas supone para el desarrollo de una mayor cooperación interestatal que permite un control más eficaz de sus actividades. Lo más interesante en este sentido es que el combate a actores organizados en redes transnacionales parece promover, a su vez, una modalidad de colaboración interestatal diferente: aquella transgubernamental, es decir, la que ocurre directamente entre burocracias y agencias especializadas¹⁰. Un tema obligatorio de investigación hacia el futuro está relacionado con la proliferación de este tipo de relaciones transgubernamentales –el otro lado de la moneda de los fenómenos estudiados en este libro– en el hemisferio.

Las anteriores reflexiones nos conducen a una breve consideración final sobre el papel hegemónico de Estados Unidos en las relaciones interamericanas. Los análisis realizados por los diversos capítulos del libro no hacen sino confirmar el papel central de dicho país en el quehacer regional –si la Cuenca de los Huracanes existe es en buena medida por las fuerzas centrífugas desatadas por el gigante del norte–. Sin embargo, el enfoque que hemos adoptado permite pensar que la capacidad de influencia estadounidense es menos asimétrica y unidireccional de lo que generalmente se asume. En efecto, a través de los flujos y redes transnacionales el sur se hace presente en el norte y desde ahí puede ejercer un nivel considerable de influencia. Dado que el poder *blando* –compuesto entre otros por factores culturales– ha adquirido una importancia creciente dentro del entorno global actual, las redes religiosas, culturales y migratorias participan de forma cada vez más activa en los juegos de poder del hemisferio. A través de la producción de normas, ideas y discursos sociales las redes transnacionales pueden incidir en la definición de las agendas y de los parámetros de actuación aceptables de los Estados, inclusive el estadounidense. La idea de que el poder duro y material de Estados Unidos es una parte importante de la historia de las relaciones interamericanas pero no la historia completa, constituye una hipótesis sugestiva que debe ser desarrollada en mayor profundidad hacia el futuro.

¹⁰ Ann Marie Slaughter, *A New World Order*, Princeton, Princeton University Press, 2004.